

# LA HUELGA GENERAL

PERIÓDICO LIBERTARIO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA

Trimestre: 0'75 Ptas.—Un año: 1 : : : 3 Ptas.  
Paquete de 26 ejemplares, 1'75 pesetas

Toda la correspondencia al Administrador

ALDANA, Núm. 3, 2.ª 1.ª—BARCELONA

PUBLICÁSE

Los días 5 y 20 de cada mes

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN

Días laborables de 9 á 10 y de 20 á 21

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EXTERIOR (Unión Postal)

Trimestre: 1 : : 1 Pta.—Un año: 1 : : : 4 Ptas.  
10 ejemplares 1 peseta

No se admiten devoluciones

## Huelga General

Utilitaria, Solidaria, Revolucionaria

Merciéndole cada una de esas tres calificaciones se presenta la huelga general en los hechos y en la abstracción del entendimiento.

La *huelga general utilitaria* ó reformista no es más que una generalización de la huelga parcial de los trabajadores exclusivamente societarios, quienes, arrinconados al último extremo de la lucha económica y no pudiendo ya materialmente vivir, piden disminución de horas de trabajo ó aumento de jornal. Esta clase de huelga suele terminar con una derrota ó un triunfo aparente, después del traqueteo de las comisiones, de declaraciones pacíficas de los obreros, de aprobación y aplauso burgués, de que algunos *esquirols* adquieran plaza permanente y de que los activos y conscientes queden desocupados y apuntados en las listas policíacas y en las del Pacto del Hambre. En resumen, tiempo perdido y bajas dolorosas.

La *huelga general solidaria* en pro de otros compañeros en lucha lleva en sí tal elevación de miras, que el solo hecho de intentar la dignifica á los que por ella se interesan. Suele recurrirse á ella cuando se ofrece la necesidad de defender á un compañero, como la recientemente ocurrida de los carreteros de Barcelona, ó como la más reciente sin de Reus, por defender el derecho de asociación, ó como las que alcanzan notoria importancia en Gijón, Cozuela, Sevilla y La Línea; pero sus soluciones y sus ventajas difieren poco de las de la anterior, quedando además algún procesado y castigado por lo de las coacciones.

Queda la *huelga general revolucionaria*; esa, no nos hacemos ilusiones, se planteará, será vencida; pero á la última, á la vencedora, á la que vendrá cuando seamos bastante conscientes para plantearla debidamente y por consiguiente fuertes para vencer á nuestros terrorizados y flojos enemigos, representará la toma de la última Bastilla, y con ella la elevación á la dignidad del goce completo de la vida humana para todos, hasta para aquel Pachu, el segador inventado por Lerroux, que llamaba burgueses á los obreros triunfantes de una huelga utilitaria.

Dejamos de ser utilitarios ó reformis-

tas al separarnos del partido republicano, donde vimos que sus hombres son revolucionarios sólo de nombre, y también porque sabemos lo ineficaces que son en todas las repúblicas del mundo las reformas que á tanta costa se obtienen.

Vinimos al campo libertario porque en él se hace verdadera labor revolucionaria combatiendo los fundamentos principales de esta sociedad: Religión, Patria, Estado. Y no contentos los libertarios con revolucionar cerebros, llevan su acción á la calle por medio de la huelga general, considerándola como el único medio de emancipación de los trabajadores.

Por esto decimos, respetando todas las iniciativas, limpios de todo dogmatismo, pero firmes en nuestra convicción: no se olvide que el objeto único de la huelga general es la Revolución.

Pedir reformas por medio de la huelga general es como hacer política menuda.

Ir á la huelga sin más propósito que la solidaridad, laudable en determinadas ocasiones, es puro sentimentalismo.

Ni por utilitarismo ni por sentimentalismo debe ponerse en movimiento la gran colectividad proletaria, la cual no ha de seguir la inspiración de Sancho Panza ni la de D. Quijote, sino las de la razón; es decir, no hemos de ser tontos egoístas, ni locos altruistas, sino justos.

Además no hay utilidad mayor ni solidaridad más elevada que las contenidas en el propósito de la transformación de la sociedad perfectamente concordado con la conveniencia total de la humanidad.

Para demostrarlo se fundó nuestra publicación, con ella nos proponemos ayudar á cuantos sin rodeos ni desviaciones van al único y verdadero fin revolucionario, y en él queremos que coincidan los trabajadores individual y colectivamente.

Dejemos las reformas para los políticos de oficio y para los incautos.

Queden los sentimentalismos, como atavismo cristiano, para los bien quisitos con el régimen vigente.

Los libertarios de veras estudian y preparan la huelga general revolucionaria y la sociedad ultrarevolucionaria.

LA REDACCIÓN

## Contra los "Buenos"

Es en el individuo, ó sea en la célula primordial de la sociedad, donde hemos de buscar las causas de la transformación general, según el tiempo y el medio ambiente. Si de un lado vemos al hombre aislado, sometido á la influencia de la sociedad entera, con su religión y su política, de otro veremos al individuo libre que, por insignificante que sea en el espacio y el curso de las edades, no obstante impone su condición personal sobre el mundo que le rodea y hasta lo modifica de un modo definitivo, por el descubrimiento de una ley, por la realización de una obra, por la aplicación de un procedimiento ó á veces por una hermosa expresión que la ciencia no elvidará jamás. Distinguir en la historia la huella de millares y millares de héroes que con su personalidad, han contribuido de un modo eficaz al trabajo colectivo de la civilización, nos resultaría tarea fácil.

La inmensa mayoría de los hombres componen de sujetos que quieren vivir sin esfuerzo, como viven las plantas, y que no hacen nada para relacionarse en bien ó en mal contra el ambiente, en el que están sumergidos, como una gota de agua en el Océano. Sin que pretendamos engrandecer aquí el valor propio de los hombres conscientes de sus actos y resueltos á emplear su fuerza en defensa de un ideal, nadie podrá negar que es el hombre representa todo un mundo, en comparación de otros mil que viven con el alma en botella y el pensamiento adormecido, sin menor protesta interior, y que lo mismo mueven en las filas de un ejército que en una procesión de peregrinos. En un momento de dolo, la voluntad de un hombre puede contener el desbordamiento y el pánico de todo un pueblo. En la historia de los acontecimientos, registran las muertes heroicas de muchos hombres generosos; pero la misión de las existencias consagradas al bien público, fueron más importantes que el sacrificio de sus vidas!

Tratemos ahora de distinguir cuidadosamente, ya que equivocarse es fácil, quienes son los "buenos", con objeto de no incurrir en el pecado de atribuir este don á la caricatura, tomada en el sentido usual. Muchos escritores y oradores, sobre todo, los pertenecientes á la clase en la que se reclutan los detentadores del poder, hablan con fruición de la necesidad de crear para la dirección de las sociedades un "grupo escogido", cuyas funciones se han las mismas que las del cerebro en el organismo humano. ¿Pero qué grupo escogido ha de ser ese, inteligente y fuerte á la vez, en cuyas manos debe abandonarse el gobierno de los pueblos? Pues, sencillamente un grupo compuesto de todos los reinos y mandan: reyes, príncipes, presidentes, ministros y diputados, ensorbercidos, orgullosos de sus propias personas contestando á toda objeción sencilla: «Nosotros somos escogidos, representamos la substancia cerebral del cuerpo político». ¡Amarga irrisión!

andada y arrogante superioridad de la tiranía oficial, creyéndose constituir realte la aristocracia de la inteligencia, de la iniciativa y de la evolución intelectual y moral. Lo contrario es precisamente lo cierto, menos lo que más cantidad de verdad entra; en muchísimas ocasiones la aristocracia tuvo bien merecido el nombre *kakistocracia* que Leopoldo de Ranke la trata en su obra. ¡Qué puede decirse, por ejemplo, de esta y flor de la aristocracia francesa, que a salvarse del incendio del Bazar de la Misericordia, se abrió paso á bastonazos y patadas re la cara y el vientre de las mujeres!

Es cierto que los que disponen de medios de una manera más facilitada que los demás a estudiar é instruirse, pero es cierto también que tienen muchos más medios para perderse y corromperse. Un sujeto adulador, que lo ha de ser siempre un jefe, tanto si es erador, como si es encargado de taller,

expuesto á ser siempre engañado, y por consecuencia condenado á no saber nunca acerca las cosas en sus proporciones verdaderas. Está expuesto, además, por las facilidades que halla para vivir, á no aprender á vivir con el infortunio y á abandonarse íntegramente esperándolo todo de los otros;

situación le empuja hacia la crápula, el vicio y la grosería, y son tantos los vicios que hay fuerza moral que contenga á un aforado en su descenso hacia el inmenso océano de fango que ellos forman. Y cuanto más egrada, más grande se crea ante sus propios ojos por las adulaciones interesadas: una descendido hasta el bruto, puede creerse s, y agitando en el cielo, puede creerse de una apoteosis. ¿Y quiénes son los que andan conquistando el poder para recompensar a los privilegiados de la fortuna y dar origen a un nuevo grupo elegido, supuesto infante? Un adversario del socialismo, un defensor de eso que se llama «buenos principios», Leroy Beaulieu, nos ha hablado de esta aristocracia en términos que, proviendo de un revolucionario, parecerían demasiado violentos y realmente injustos: «Los ticos contemporáneos de todas tallas y carnos—dice—desde el concejal de Ayuntamiento hasta el ministro representativo, en com, salvo muy raras excepciones, una a las clases más viles, más ignorantes y más brutas que jamás ha conocido la humanidad. Única finalidad es fomentar las bajezas y arrollar todos los prejuicios populares, de que están poseídos vagamente la mayoría, porque ninguno ha consagrado un instante de su vida á la observación, la reflexión y el estudio».

La prueba de que las dos aristocracias, la aristocracia del poder y la otra realmente puesta de los «buenos», no han podido condonarse nunca, nos lo demuestra la historia de las páginas siguientes. Considerados en junto los anales humanos, pueden definirse como el relato de una lucha eterna entre que, habiendo sido creados en el rango de que mandan, gozan de la fuerza adquirida por las generaciones y los que nacen llenos de entusiasmo y admiración por las creadoras. Los dos grupos de los «buenos» en guerra y la profesión histórica de primeros es siempre la de perseguir. La de lavar, la de matar á los demás. Los «buenos», oficialmente los dioses mismos, fueron que enclavaron á Proteo en una roca del cielo y desde esta época mitológica, fueron para los «mejores» los emperadores, papas y magistrados los que encarcelaron, torcieron y quemaron á los innovadores que hicieron sus obras. El verdugo estuvo siempre al servicio de esos «buenos» por excelencia.

En todas las épocas hallaron sabios pronósticos para defender su causa. Fuera de la multitud íntima que no piensa en nada y que acepta la buena civilización rutinaria, existen grupos de instrucción y talento que se oponen en voluntarios panegiristas de lo existente ó en defensores del salto hacia atrás y sus concepciones no alcanzan más que á mantener la sociedad en su estado actual ó variable, como si fuera posible contener la raza de proyección de un globo lanzado en

el espacio. Esos misonieistas que odian todo lo nuevo, no ven más que locos en los innovadores, en los hombres que piensan y tienen ideales y llovan su amor á lo existente hasta señalar como criminales políticos á todos los que critican las cosas existentes, á todos los audaces que se lanzan hacia lo desconocido.

Incongruentes en todo, declaran que cuando una idea ha penetrado en el corazón de la multitud, no hay otro remedio que admitirla para evitar que se imponga por la revolución. Pero mientras llega esta revolución fatal, piden que los revolucionarios sean tratados como criminales, que se castiguen hoy actos que serán mañana alabados manifestaciones de la más hermosa moral. Esta clase, con toda su pretendida superioridad, hubiera hecho beber á Sócrates la cicuta, hubiera llevado á Juan Huss á la hoguera y decapitado á Babeuf, aún en nuestros días, porque este innovador sería un gran revolucionario actualmente al lado de los «buenos», los «elegidos» y de los sabios apologistas de unos y otros.

A nosotros nos arrojan á todos los furiosos de la viciosa social, no porque no tengamos razón, sino porque la tenemos demasiado pronto.

Bien hemos tenido ocasión de saber que nuestro siglo es el de los ingenieros y los soldados, y que por lo tanto todo debe trazarse en línea recta. «¡Alineación!» tal es la sabia y enérgica expresión de esos pobres espíritus, que sólo ven la belleza en la simetría y la vida en la rigidez de la muerte.

ELISEO RECLUS

## A la Juventud Proletaria

Juventud proletaria, fruto vital, generadora de vida, conservadora y propagadora de la especie, dotada por un momento el impulso mecánico y rutinario que inconscientemente sigues, y considera la misión contradictoria que por la naturaleza y por la sociedad te está encomendada, la función que ejerces, el medio en que vives, el déficit en que tus necesidades físicas y morales se encuentran y el porvenir que te espera.

Seguir irreflexivamente, como si fueras insensible é inconsciente, es sólo bueno para esos trabajadores de hierro que con sus motores, impulsores, transmisores y órganos de funciones múltiples y complicadas, toman el combustible que impulsa y conserva su actividad y la primera materia, elaborándola de mil maneras y transformándola rápidamente en productos útiles y bellos para el comercio y para el consumo.

No, joven trabajador, tú no puedes seguir en esa insensibilidad é inconsciencia: tu organismo, si es apto para el trabajo por tu fuerza física, necesita el reparador descanso; si tu deber, como miembro social, te obliga á contribuir á la producción, tu dignidad, que es justicia íntima y personal, concordada con la absoluta que rige el mundo, te prohíbe trabajar con exceso para relevar al privilegiado holgazán que forma en el grupo de los legales del derecho escrito, de esos que viven fuera del derecho humano, el cual se halla vigente siempre contra todos los códigos jurídicos y contra todas las constituciones políticas.

Tu equilibrio fisiológico, del que depende tu salud y el que ha de librarte de la horrible mortalidad que pesa sobre la clase social á que perteneces, necesita poner en movimiento proporcional y regular todas tus facultades; no desplegar unas con exceso y dejar otras inmóviles y perdidas en atroz esterilidad; no desarrollar exclusivamente fuerza muscular para el servilismo y la explotación y fuerza genética para que no falten aprendices y reclutas, mientras que por falta de instrucción quedas analfabeta, ó poco menos, sin dar á tu inteligencia más alcance que el que se atribuye al instinto de los animales.

Y lo que individualmente no puedes consentir, porque consentirlo supone tu culpabilidad en un crimen que se comete contra un individuo solo, que eres tú mismo, considera cuánto se agravará por el hecho de la com-

placencia real y positiva en que incurres contribuyendo á que ese mismo crimen se cometa contra toda la generación nacional é internacional de los desheredados contemporáneos y aun de los de generaciones sucesivas.

¡Haz verdadero examen de conciencia; reconcentrate en ti mismo, y de cuanto has aprendido, adáptalo lo que tiene para tu persona sentido positivo y afirmativo, y rechaza ó cuando menos separa interinamente hasta que formes juicio definitivo lo que, aunque te llegas con la imposición religiosa ó legal ó como enseñanza de personas prestigiosas, te sea negativo y contrario, y juzgarás infaliblemente que, porque tienes actividad y capacidad productora, debes trabajar; porque tienes sentimiento, necesitas las satisfacciones del amor, las complacencias de la amistad y las expansiones del arte; porque tienes inteligencia, necesitas estudiar, saber y transformar tus conocimientos en creaciones útiles, en solución de problemas, en nuevos y más poderosos medios de conocimiento.

Y si ves que esto es bueno, hermoso y justo, rechaza como malo, horrible é injusto todo lo contrario, por religioso y legal que sea.

Atrévete de una vez: abjura, reniega y desobedece; sé impío y rebelde, ya que nada menos que eso se necesita para empezar á ser hombre, para ser unidad digna de esa humanidad libre, honrada y feliz que ha de funcionar dentro del ideal que promete la evolución progresiva y que impondremos los anarquistas.

Te dirán, primero tus mismos prejuicios, después tus consejeros en la familia y en el círculo de tus relaciones, y por último, los que te mandan, que esa resolución tuya va contra Dios y contra el Estado.

¿Y qué?

Considera:

1.º La religión (está demostrado, lo sabes, aunque no lo divulgan, los que dicen que se necesita un Dios, un cielo y un infierno para la canalla, ó para los pobres, que es igual), es una serie de leyendas ó fábulas originadas al fin los tiempos prehistóricos con los que la ignorancia primitiva suplía la ciencia, no nacida aún, porque ésta había de producirse después, como resultado de la observación y del estudio.

Creada la leyenda sagrada, los astutos pusieron bajo sus auspicios las profanías que supieron y pudieron crearse, y de este modo obligaron á los despojados y desheredados á adorar y reverenciar el enorme fraude de que eran víctimas.

La religión, pues, es una prolongación de la ignorancia primitiva, una rémora para la ciencia, un escudo para la astucia y un dogma para el despojado.

2.º La ley es el éxito, el triunfo, no la justicia; si fuera la justicia no produciría daños, ni quejas, ni protestas, ni para que fuera universalmente acatada se necesitaría el ridículo ceremonial de una majestad impuesta y fingida, que á la luz de la razón resulta cómica, ni menos habría de echarse mano de la fuerza.

Pueden ir juntos la legalidad y el mauser, el mauser y la justicia, jamás.

El iconógrafo que representó la justicia con una espada, aunque quisiera justificar su empleo después de ejercitar la balanza, cometió una infamia de gran trascendencia; se inspiró en el privilegio, no en sentimientos de generalización humana; fué un artista de fidelidad canina, que lame las botas al señor que, aparentando servirle de Meceñas, le impuso la vil obligación de adularle; fué un embustero que se rebajó, considerándolo justo, á hablarle en necio, porque pagaba. ¡Maldito sea!

Si eres bueno y decente, y te atreves, prepárate á sufrir; renuncia á las escasas satisfacciones de género grosero y exclusivamente animal que hasta el momento de tu decisión hayas podido gozar, porque te enemistarás con los tuyos; tus burgueses te apuntarán en la lista del *Pacto del hambre*; la policía te tendrá anotado en el álbum de los sospechosos, y tus días se distribuirán entre los rancios y pesados consejos de tus familiares, las

reacciones de los sintrabajo y la persecución pública contra los revolucionarios asimilados y criminales de profesión; pero en cambio, respecto al supremo, el inflexible goce que gozaba el que poseo la aprobación de la propia conciencia, que vale más, infinitamente más que el aplauso de las multitudes, que gozaron los precursores, los que se sacrificaron por la verdad y por la justicia, de aquellos despreciados de épocas pasadas que hoy reverenciamos como hombres alhones, mientras despreciamos á sus antes respetados sacrificadores.

Si, joven trabajador, exceptuado de la masa, esclavo del vulgo y con personalidad propia, eres, según la grandiosa y justa expresión de Pi y Margall (de que hoy reniegan los que se llaman sus discípulos) tu Dios, tu universo, tu soberano, tu legislador, tu todo... ¿si contribuyes á elevar á esa misma altura á tu padre, á tu hermano, á tu hijo, á tu compañero, á muchos compañeros, tus penas se convertirán en alegrías, tus dolores en placeres, tus privaciones en hartura, el misero balazo en florido y luminoso paisaje, porque amplía concepción intelectual te revelará el futuro ideal como realidad práctica y tu sensibilidad artística te sumirá en insondables infinitos de sublime belleza, reservados únicamente á los que saben, quieren y pueden ser buenos de verdad.

Ya sé que oxijo demasiado de ti; que vacilarás, que adoptarás por el pronto una resolución á medias, que dividirás tu crédito entre las mentiras creídas y las verdades enseñadas, que te escurrirás de palabra sin expresar jamás la sinceridad de tus perturbadas opiniones según las personas que te escuchan, que en la intimidad de ti mismo, cuando tengas la conciencia suelta y la voluntad atada, reconocerás que eres un mandria sin energía y que lo que te digo es cierto...

¡Haz lo que puedas, muchacho!  
Yo, que así te hablo, disto mucho de ser un puritano; pero declaro al menos que si lo fuéramos, y con nosotros muchos más, y tirando por el camino más corto, dijéramos de una vez: ¡o, se acabaron las contemplaciones! ¡verdad que daríamos una campanada que ni la de Inésca, puesto que resonaría en el espacio sin límites y en el tiempo sin fin!

prenden ni la quieren, y entonces los revolucionarios triunfantes se verán obligados á servirse de las circunstancias para propagar, para educar y sobre todo para convencer por los hechos.

Pensando en ello se cae en la cuenta de que si la Revolución se estanca en las ciudades industriales, mundanas y centralizadoras, degenerará por sí misma en política, y se moverá y morirá en la corrupción parlamentaria, y serán tiempo y sacrificio perdidos.

Considérese que la ciudad no puede vivir sin el campo, mientras que el campo puede pasarse económicamente sin la ciudad.

Este asunto merece la atención de todos los compañeros y de todos los propagandistas.

Por mi parte expongo:

Al día siguiente del triunfo de la Huelga General, cada obrero debe preguntarse: «lo que produzco ó contribuyo á producir ¿es de primera necesidad? ¿es útil?» En caso negativo, cada uno debe ir sin vacilar á trabajar al campo, á labrar, sembrar, segar, trillar, etc.; allí encontrará quien le enseñe rápidamente esas operaciones, porque si queremos un día siguiente victorioso es indispensable asegurar á la mayoría dudosa y vacilante la comida y la bebida á discreción, el pan y el vino á los latinos, como el pan y la cerveza á los germanos. Es seguro que si los individuos sienten hambre después de algunos días, el triunfo se les indigestará, y sobrevenirán las disputas y las luchas intestinas, y el atavismo reaccionario, fuerte aún, hará lo demás.

Por eso, en vez de labores modernistas, esculturas y adornos inútiles y toda la caterva de oficios destinados á satisfacer la soberbia, el vicio y la frivolidad, que deben ser abandonados sin remisión, y nótese que esos oficios ocupan muchos obreros de ambos sexos, conviene dirigirse al aire libre, al sol deslumbrador, á hacer arte verdadero, á entregarse á la naturaleza, para no flaquear ante las mezquindades de los tiquis miquis de los estilos decadentes.

La utilidad del trabajo de la tierra no se discute; la de los accesorios mecánicos para acelerar la producción y el transporte que ha de proporcionar el bienestar á todos es también indiscutible. Pues si hay artistas ñoños que lo nieguen por incapacidad revolucionaria, que se repelen de rabia. Después de todo, una buena tajada de carne, un trozo de pan y un vaso de vino satisfacen, son cosas necesarias y del agrado de todo el mundo; pero los primores de una escultura, las combinaciones coloradas de un tejido, las proporciones tipográficas de una portada, el corte elegante de un pantalón, los lazos, plumas y perfiles de un sombrero femenino, etc., etc., suscitarán mil discusiones por inutilidad.

Después al día siguiente de la Huelga General, el campo, á la agricultura... ¿no será más seguro... donde hoy las máquinas... de la cultura...

Hablemos de la merienda democrática celebrada el otro día en Barcelona: expansión popular tan grandiosa, kermesse democrática introducida de rondón en nuestras costumbres, á que asisten por una simple invitación periodística 60.000 personas, es verdaderamente importante; algo que compromete como una palabra de honor solemnemente empeñada: no lo olvide Barcelona, ya que por desgracia hartas ocasiones tendrá de poner en movimiento tantos miles de hombres para algo más serio que una fiesta. Lerroux, en una peroración que se ha comparado al sermón de la montaña, dijo allí estas palabras:

«Se dijo una vez irónicamente que yo era el Gobernador de Barcelona: y yo lo recuerdo para decirlos que los que inventaron la frase podrán decir ahora que *sois vosotros los verdaderos gobernantes* y que contra vosotros y vuestra voluntad no valdrán ni la fuerza, ni la astucia, ni la violencia para *mistificar el sufragio.*»

¿Gobernantes, ó electores? Esto es lo que hay que aclarar.

Si los concurrentes á la fiesta, en su mayoría trabajadores, fueran gobernantes, dejarían de ser explotados, participarían debidamente en la riqueza social y no serían desheredados.

Si no lo son aún—y bien á la vista está que no son tales gobernadores, recordando solamente que acabamos de pasar un año sin garantías constitucionales por el capricho de los que gobiernan,—y hay que esperar para que lo sean á que se instaure ó se restaure la república, ¿dónde está el programa republicano que lo consigne y los sacrificios realizados en su exposición y defensa? Recientes están, por el contrario, las palabras de Lerroux confirmadas por Salmerón en Castellón y acordadas por la prensa republicana: «la república promete á los obreros lo que los pueblos más adelantados hayan hecho respecto de legislación obrera,» y eso es tan vago, de tan escaso valor desde el punto de vista del derecho, que hasta resulta negativo, como lo prueba la gran lucha social que sostiene el proletariado en todas las naciones, repúblicas ó monarquías, y las leyes de excepción en que sobresalen algunas repúblicas: ahí están las leyes *scélérates* en Francia y la de *residencia* en la Argentina; eso sin contar las cargas contra los huelguistas en Ginebra con que la República Suiza obsequió á sus proletarios el verano pasado, ni las hazañas antiproletarias de la República de los *truths* ó Estados Unidos.

Y si no son ni pueden ser gobernantes, serán electores; y siéndolo... sobre todo en España, habrán de inclinarse ante el encasillado y el pucherazo. Pero supongamos que uno valgan la fuerza, ni la astucia, ni la violencia para *mistificar el sufragio*, ¿qué ganaremos con eso? que pase la candidatura: republicana y que los elegidos vayan al Congreso, mientras los electores vuelven á la fábrica á enriquecer burgueses.

De tener es, que la merienda democrática aceptando el recuerdo bíblico de que se le hablado, en vez del sermón de la montaña sin Jesús, recuerdo mejor la multiplicación de pan y de los peces sin las sobras restantes.

La fiesta fué verdaderamente grandiosa: esta es la verdad; á ella acudieron los amantes de la libertad política y hasta de la impolítica, allí se hizo propaganda acérrica y se relacionaron con agradable y simpática expansión muchos hombres, mujeres y niños, u por lo que pudieran tener de políticos, sino pe lo que tenían de humanos, porque lo requeri la hermosa natural del paisaje, de la lo que lo embellecía, del aroma que lo embalsamaba, de la alegría que rebosaba de todos los corazones y se manifestaba en la placidez de los semblantes, en el brillo de las miradas, en las explosiones de la risa y en las canciones danzas improvisadas. Si prescindimos del pensamiento inicial, aquella fiesta da un idea de lo que pueden ser las fiestas del porvenir, sobrepaja con mucho á un recurso electoral, en algo precursor de lo que un año, en el futuro, serán las Olimpiadas de la Paz.

¡Fueron sobre la merienda!

## Información sobre la Huelga General

Ante todo, ¿sabremos destruir lo malo antes de ponernos á edificar?

Es esta una cuestión primordial y capitalísima; ¿no se opondrán nuestras preocupaciones seculares á destruir multitud de cosas perniciosas que se persistirá en creer necesarias? ¿Seremos capaces de desarraigar el efecto que puedan inspirarnos ciertas grandes poblaciones y proceder á su destrucción por incompatibles con el bienestar individual y social? ¿Sabremos poner término á toda centralización?

Planteados esos problemas, veníamos al día siguiente de la Huelga General.

Es un error creer que todo se transformará mágicamente de la noche á la mañana cuando estalle la Revolución violenta. Sobre este punto debe afirmarse que el éxito y la eficacia revolucionaria depende del mayor grado de ciencia que alcancen los revolucionarios antes de su triunfo. Más que el triunfo futuro se asegura fortaleciendo las inteligencias en lo presente.

Como revolucionario positivo, presumo que la Revolución será triunfada por una minoría rebelde, que será un engranaje de la máquina burguesa capitalista, lo que arrastrará á la Huelga General aún á los que no la...

Huelga General recuerda la fecha del 17 febrero de 1902, en que Barcelona inició alga general local precursora de la gran-ctensa y revolucionaria que impondrá el l regimen burgués.

aqueí día, los pretorianos que con el re da ejército nacional defienden la acción capitalista, manejan el mauser den contra transeuntes, curiosos, veci-ños callejeros y hasta pacíficos habi-recluidos en sus casas.

o también trabajadores que poseidos dignación y movidos por impulsos de iera venganza, hicieron uso de un arma araron aislados, héroes anóni-le los que no cuentan el nú-ni las probabilidades, sino an su vida en holocausto del de aquellos que valen por sí que una multitud sometida iamente al mal, de aquellos uaca faltan é impulsan ver-amente el progreso, de los iendo excepción representan íficar la especie humana, en o tanto abunda por desgracia ividad imitativa.

ra todas aquellas victimas, uoso recuerdo.

ra los excepcionales, la gloria r considerados como ejemplo i de los de la convicción tibia intad desmayada para que se n al puritanismo del deber. ra los privilegiados y sus lentos servidores, ni paz ni n hasta el triunfo de la l.

## 17 de febrero

ysucesos históricos que consen-mente se nos ofrecen como os, pero que son únicos, itables, y que cuanto se haga eberar á la imitación, resulta í. El estudio de la evolución resiva en la época en que los tuvieron lugar, el des-ño de las ideas, el acopio de cimientos y el correspondiente lo pasional, junto con otras as, forman un conjunto espe-simo, desemejante con cuanto haya o-ducirse anteriormente, perfectamente inal y que por razón de las causas de originalidades anteriores no se reprodu-ajunús.

y la historia no hay periodos cíclicos se-antes, á los de la astronomía, por ejemplo, reproducen con mecánica exactitud se-de fenómenos, porque el infinito que se-erra, y perdónese nos lo absurdo de la ex-ión en gracia de su carácter gráfico, en asamiento del hombre, multiplicado por nfinitos contenidos en todos los hombres, ien materialmente imposible.

a huelga general de Barcelona de febrero 1902 es uno de esos acontecimientos. a crítica de la actual sociedad, efectuada esa multitud obrera internacional, des-ylada por el privilegio, de todos los bene-ficio del progreso; concedora de su derecho aente; enemiga del derecho escrito, que-ono acatamiento y obediencia á la iniqui-y á la autoridad, es, decir, á la injusti-representado en los hechos y en las per-

sonas; que declaró, en los albores de su cons-titución como clase social justiciera y como entidad revolucionaria, que quería para todo el mundo la reciprocidad del derecho y del deber, habla de producir sus frutos, y la Barce-lona obrera, que contaba largos años de estu-dio sociológico y de lucha contra la Barce-lona burguesa, la que empequeñece la gran-diosidad infinita de las facultades humanas hasta reducirlas al cultivo de un balance ga-nancioso, habla nutrido su inteligencia con profundas verdades y su sentimiento con ge-nerosos altruismos.

Presentóse la huelga de los metalúrgicos, obreros societarios que, cualquiera que fuera el alcance intelectual y pasional de cada uno, habian pactado un propósito de mejora rela-tiva, reducida y pobre, por cuanto no querian

bre, y el vacilante se igualó en rabia, saña y mala intención con sus compadres.

Los huelguistas se manifestaron tonaces, agolaron todos los recursos, cada uno reco-nocía á Bernardo Palissy consumiendo cuanto tenía á mano para llevar adelante su idea, hasta que se presentó el hambre acompañado con su compañera la muerte, que por vía de aviso se llevó por delante alguna victima, y entonces acordaron tender la mano al públi-co simpático, á ese público noutro que, em-brutecido por la enseñanza de la caridad, se cree dispensado de atender al que sufre y pide la vil y rutinaria limosna, con una excusa no menos vil, que se expresa con una frase har-to conocida y con la cual no mancharemos nuestro escrito.

Al ver semejante resolución, el proletaria-do barcelonés tuvo un arranque de esos en que se determina rápi-damente la voluntad en los mo-mentos supremos, magnífico, de gran inspiración, de aquellos á que nos referimos al principio, y reu-nido un domingo en asamblea magna decidió, no acordó, porque en ciertos momentos y en determi-nadas circunstancias se saca una resolución de un pensamiento elabo-rado ya y que constituyo criterio, levantar á sus compañeros del lodo cristiano y elevarlos á la dig-nidad de luchadores por la justicia.

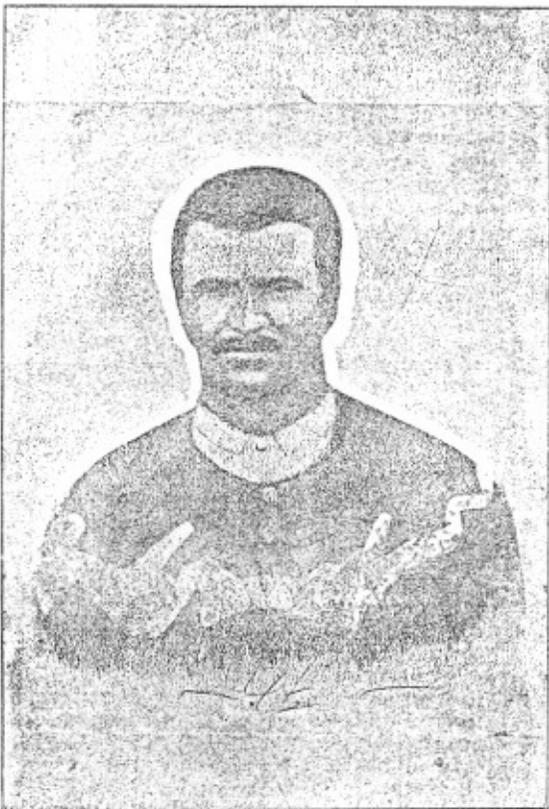
Tres días fueron casi duenos de Barcelona los trabajadores, y claro está, impulsados exclusivamente por el altruismo solidario y no por un fin revolucionario concreto, no caracterizaron el ataque con toda la energía de que son capaces, y en esto, y no en debilidad, ni en falta de organización, ni menos en la superioridad y energía de las fuer-zas al servicio del privilegio está la explicación de los resultados; estándolo bien los trabajadores individual y colectivamente, y se convencerán de esa importante y fecunda verdad.

Durante aquellos tres días y más aún en los siguientes, en esta ciu-dad activísima por excelencia, que parecía un cementerio, sin periódicos, sin tranvías, carros ni ca-ruajes de ninguna especie, silen-ciosas las fábricas, cerrados los almacenes, paralizado este puerto, ocupados militarmente los puntos estratégicos, sufriendo cargas, tí-ros y hasta irrupciones sangrien-tas en sus habitaciones los habi-tantes pacíficos, la autoridad dió rienda suelta á sus esbirros, á sus agentes y á sus soldados para que lucieran su ignorancia, su malicia y su crueldad, y éstos, bajo la égida de la impunidad y de la irrespon-sabilidad, única esfera de acción

de los malos, ganaron su sueldo y su plus á satisfacción de quien los paga con el dinero de la explotación y de la tiranía, prestando de puso al ideal el servicio de demostrar patentemente esta tesis anarquista: la autori-dad es el mal.

Hemos de consignar con satisfacción aque-lla suscripción popular centralizada en *La Publicidad* que ascendió á la regular suma de 14,000'60, y la no menos importante de nuestro compañero *Tierra y Libertad*, que significó como un desprecio á la iniciada por la burguesía, y que por un diario burgués fué calificada de *suscripción del miedo*, en la que el general vencedor de los huelguistas hizo el donativo macabro de 5,000 pesetas, pa-rodando al personaje de Zorrilla «no os podéis quejar de mí...»

Movimiento tan hermoso, que puede lla-marse inicial, por cuanto es harto probable que sea el iniciador de la serie justificadora de la profecía que promete para el siglo XX el triunfo de la Revolución Social, habla de tener resonancia en todos los centros obreros



PASCUAL FALCÓN

Anarquista convencido y resuelto, decidido á dar á la huelga general carácter revolucionario, murió en defensa de su libertad en los suburbios de Barcelona, luchando primero contra dos individuos del somaten de Sarrá, matando á uno de ellos y siendo después acribillado á balazos por un tropel de soldados

mas que asegurarse con un trabajo casi irro-sistible la indispensable pitanza para sí y sus familias; generosa y grande, por el hecho de querer con una rebaja de horas, no alcanzar más descanso, sino proporcionar el jornal á sus compañeros sin ocupación.

Los patronos metalúrgicos, ante la deman-da de sus asalariados, sintieron una sensa-ción moral mezcla de miedo, de odio y de remordimiento. De origen proletario muchos de ellos, miraron en su derredor y vieron en pe-ligro el confort de su gabinete, los aromá-ticos vapores de su cocina, las succulentas ro-facciones en familia en su comedor, las deli-ciosas escapadas á casa de la entretenida, la excursión veraniega; so indignaron contra los ingratos alborotadores que, en recompensa de proporcionarles con que ganarse el pan diario, les injuriaban y amenazaban, y si al-guno llegó á pensar á través de sus recuer-dos que esos pobres diablos llevan una vida harto dura y pesada; vinieron sus irritados colegas á imponerles el pacto patronal de resistencia, por otro nombre el pacto del ham-

del mundo, y la prensa obrera y aun la burguesa dieron cuenta de numerosos actos en los que todos los idiomas de la civilización moderna se tributaron elogios á la huelga general de Barcelona por la solidaridad con los obreros metalúrgicos, descollando entre todos el solenne de *Trafalgar Square*, en Londres, en que las *Trades Unions* inglesas, olvidando el egoísmo y sometidas á la emocional corriente de simpatía solidaria, emocionaron al privilegio y entusiasmaron al proletariado universal con su declaración de solidaridad con los obreros de Barcelona.

En tan brillante expansión redentora, como para que resaltara el esplendor de lo ingenuamente bello con la negrura de lo torpemente feo, hubo un Judas, lo consignamos con pena porque la verdad y la justicia lo exigen, la dirección del llamado socialismo español. ¡Déjenosle que se ahorque en paz!

Desde entonces hasta el presente, cerca de un año ha estado la Constitución española suscitada á la policía judicial, á la guardia civil, en idioma burgués, á la permanencia vedada la estatua de la ley, disfrazada en perpetuo carnaval pudiera decirse: por aún, camuflada como sayón inquisitorial; pero el proletariado catalán, el de Barcelona en particular, ha luchado, casi podría decirse, sin enterarse de ello: se le ha prohibido ó se le ha tolerado reunirse, pero se ha reunido siempre *quand même*, cuando no en los locales sociales, en la Rambla, á la vista de todo el mundo, autoridades y burguesía inclusive, que, semejantes á aquel público que no cambia duros á peseta por temor de ser engañado, no podían sospechar tanta audacia en aquellos futuros dueños del mundo.

Se han declarado y solucionado huelgas, se ha humillado burgueses, se ha socorrido á los perseguidos, se han distribuido periódicos, se ha continuado la propaganda, se ha producido el caso de lanzarse á la huelga 5.000 carreteros por salvar de la ignominia á un solo compañero, y, como decía gráficamente un amigo nuestro, el estado de guerra, la suspensión de garantías, la persecución, el encarcelamiento, las pesquisas policíacas, la presentación periódica al juez militar, etcétera, etc., no tenían más valor que el de una impertinencia semejante al de aquella mosca que insiste repetidas veces en posarse sobre nuestra nariz.

Todo eso que consignamos aquí en términos generales, pero que detallará la historia, ilustrando sus páginas con la narración de los sucesos ocurridos á causa de esa irrupción de sangre regenerada que se mueve activa y poderosa al impulso de nuevas ideas, de una salvadora fe en un ideal revolutorio por la sociología dentro de este cuerpo social anémico por el escepticismo, movido únicamente por la concupiscencia hipócritamente disfrazada de falsos é interesados redentores, por el negocio y cuando más por la chilladura de la superhombria que antecede á cierta parte de la juventud burguesa, lo decimos con entera satisfacción, consuela, anima, impulsa, entusiasma, recompensa penas sufridas ó que puedan sufrirse y da la sensación plena de posesión de un futuro que, para ser presente, no necesita más que deslizarse como por una suave pendiente por la vía del estudio, de la constancia y de la actividad.

## Mi asesinato

Era el 19 de febrero del pasado año, día tercero de la huelga general con que el proletariado contestó á la burguesía aceptando el reto que le lanzara y haciendo suya la causa de los obreros metalúrgicos.

El aspecto que ofrecían las calles de la ciudad condal era pintoresco é imponente á la par, digno de la pluma de un maestro en el arte. No era la revolución de unos cuantos que obedecen la orden de un jefe, ni tampoco se presentaban los trabajadores en grandes masas; era una lucha individual, la de los conscientes que esperan y tienen fe en un ideal que ansían la revolución reformadora y social. No tuvieron reuniones previas, ni

tomaron acuerdos, ni se preocupaban unos de otros en su labor revolucionaria, luchaban, sí, pero también con esperanza un fin; era la conciencia en acción, el despertar de una ansia hacia tiempo enajenada, algo hermoso y grande, sólo comparable á la esplendidez de un sol vivamente desahogado después de varios días de temperatura glacial y gris.

Aquella tarde todo sonreía. El triunfo moral del Trabajo se veía reflejado en el rostro de los huelguistas. En los puntos estratégicos, plazas y barridas obreras, se veía fuerza armada, mozos imberbes arrancados del hogar, del taller y del campo, con el consabido pretexto de servir al monarca, perfectamente municionados y armados del destructor mauser, que inquietos y pálidos miraban los grupos de trabajadores que pasaban...

En plena posesión de su triunfo, satisfechos, los huelguistas no se preocupaban de las maquinaciones de la autoridad. Se cantaba, se reía, en una palabra, no se maldiciaba. Serían las cuatro de la tarde; un sol majestuoso doraba la amplia Gran Vía; me hallaba entre un grupo de obreros que, por la persuasión primero, con la amenaza después, hicieron retroceder á un hombre el cual, como desafiando á los huelguistas, llevaba á cuestas un carnero para el consumo. Conseguido el propósito y disuelto el grupo, me dirigí hacia la plaza de la Universidad, bien ajeno á lo que me esperaba.

Habría dado algunos pasos, cuando distinguí en el paseo opuesto un señorón bien traído que gesticulaba con unos soldados. Rápidamente se dirigen aquellos hacia mí dándome el jallo y con ademanes no muy tranquilizadores. Por impulso natural retrocedí unos pasos; pero al momento vi la superioridad de mis enemigos y no me dejé prender...

El sargento dijo: — Queda usted detenido por orden del general Estruch.

Quedé sorprendido. Confieso ingenuamente que nunca hubiera pasado por mi imaginación que un general del ejército español se dedicara á faenas tan poco lucidas. Declaro que es un nuevo aspecto del militarismo que seguramente no conocíamos sus enemigos.

Los soldados me conducían de un paseo á otro, no dejando circular á los transeúntes. Vino otro pelotón que mandaba un oficial rubio, quien ordenó mi traslado al cuartel del Buensuceso, y como lo mirara, con voz recia me prometió dos bofetadas, promesa que afortunadamente para todos no llegó á cumplirse... Seguimos hacia el cuartel, y á poco, unos fuertes gritos de ¡alto! ¡alto! nos detuvieron. Era el oficial ante, indicado, que increpó á los soldados porque no me llevaban como prisionero de guerra.

Caminamos de nuevo hacia la calle de Tallers; al llegar á la esquina y comienzo de la de Ramalleras, varios disparos sembraron la alarma; se hostilizaba á los que me conducían preso. Un remolino de gente de los que huían en todas direcciones nos envujo; aprovechéme de aquella confusión y entré en una carbonería. Pronto se dieron cuenta de mi desaparición los que me conducían y dispararon á dicha tienda. Ya en el interior, me hallé con dos mujeres y una niña, que en el paroxismo del miedo me suplicaban que huyera. Fueron inútiles mis palabras para llevarles tranquilidad á su espíritu, y me marché. Salté una tapia y, sin saber cómo, me hallé en la tienda contigua. Los disparos eran más numerosos cada vez y más seguidos, el dueño de ella reconocióme como al preso que minutos antes conducían los soldados. No se lo negué... (Quisiera pasar por alto la escena aquella con el tabernero, por ser de una repugnancia moral terrible). Aquel hombre, inspirado por el miedo ó por su alma ruin y acanallada, hizo tales cosas, dijo que haría otras, que toda mi dignidad se sintió profundamente afectada; una ola de asco turbó mi serenidad y salí...

Aquel paso fue terrible... Vine frente á muchos soldados que me apuntaban con el mauser, gritando con satisfacción: ¡Es ese! ¡es ese! Un bravo oficial de Alba de Tormes me apunta el revólver á quema ropa, vacila, da un paso atrás, dispara y una bala me da en la mano izquierda, que cojea desde el

pecho; repito, y caigo mortalmente herido de brazos; ya en el suelo, aquel canalla galonado ordena á la soldadesca que haga fuego, y aquellos hijos del pueblo descargan sobre mi inanimado cuerpo con una obediencia salvaje, cuyo recuerdo me entristece. Tan salvaje sería la escena que intento reproducir, el asesinato era tan manifiesto, que un oficial de caballería, saliendo de su pasividad militar, quizá recordando que antes que soldado era hombre, interpuso su caballo entre los soldados y mi cuerpo, increpa á los soldados, que ejecutaban su hazaña como cosa de juego, y dice á los oficiales:

— ¡Basta; ya tiene bastante; está muerto!

Aquel hombre privó que me remataran, á él dobo la vida. Salieron no sé de donde los de la Cruz Roja, quienes me levantaron, conduciéndome en brazos. Los soldados no querían soltar su presa, y me acompañaron algunos pasos á culatazos... y llegamos a un cuartel del Buensuceso. La sangre que manaba de las heridas debilitaba por momentos mi cuerpo. ¡Dos veces tuvieron necesidad los de la Cruz Roja de pedir á la oficialidad de Alba de Tormes que prestaran una silla, que necesitaba, como á la vida, que se escapara por momentos!

Los de la Cruz Roja diéronme á beber algo que me reanimó, y recuerdo que como compensación les dije: ¡Quiero vivir! ¡quiero vivir!... A los pocos minutos me trasladaron con gran cuidado á una camilla, no sin antes darme otro sorbo.

Desperté en el Hospital Militar, donde me sacaron la bala de revólver, que se increpó en el estéril, horadándolo de parte á parte, aunque por su resistencia la privó de caer en la cavidad torácica. Reconocieron además, un balazo en la mano izquierda; otro de bala mauser, que me atravesó de parte á parte sobre la pelvis. La cavidad abdominal un machetazo que interesó la columna vertebral, é infinidad de heridas menores y continuas en la espalda y piernas, producidas por culatazos.

Del relato de aquellos momentos terrible que he procurado reconstruir, se deduce á una manera clara, que no deja lugar á duda la cobardía manifiesta del oficial de Alba de Tormes, que ejerció de asesino, á quien quiero nombrar por no manchar las columnas de LA HUELGA GENERAL y á quien desprecio indignado de que la especie humana produzca tales abortos. Haciendo honor á mis ideas declaro que no siento el más pequeño odio á los soldados que se ensañaron conmigo ó caer mortalmente herido. Sé que son mas inconscientes, automáticas sin ánimo para rebelarse contra quien les ordena un acto que repugna á la conciencia, y como no tardará en volver á sus hogares, ya tendrán ocasión de comprender la justicia de las reivindicaciones obreras por las que expusimos nuestras vidas...

El militarismo ganó la batalla. El general Bargas fue el héroe ensalzado por la burguesía barcelonesa. Realmente hizo todo lo que estaba en su mano.

Que los huelguistas iban mal armados y en pequeños grupos, que no podían ni quería batirse con la tropa, lo sabe perfectamente aquel republicano general y lo demuestra telegrama que enviara al entonces ministro de la guerra, general Weyler, en que lo dice *imposible hacer un escarmiento, porque no se presentan en grandes grupos*, y sin embargo, es del dominio público las órdenes que tenían sus subalternos de hacer fuego, intimidación, á todo grupo que pasara de treinta hombres...

La historia juzgará el valor de los obreros barceloneses defendiendo sus derechos e armas y á cuerpo descubierto, y la ferocidad de los jefes galonados, que, si antes había demostrado al mundo lo inútil de tal institución para la marcha progresiva de la humanidad, ahora justifican el propósito de los anarquistas para que apresuremos su desaparición de la tierra como un atentado al desarrollo de la especie humana y al plantamiento de la sociedad futura.

## De Teatro

O somos tontos de capirote ó no entendemos piza en arte teatral. Se ha estrenado recientemente un drama de Ignacio Iglesias titulado *Els vells* (Los viejos), agrotando la prensa burguesa, desde la reaccionaria á la liberal, todos los elogios reservados para las ocasiones en que se saca á la luz, es decir, en que gana un revolucionario para la defensa del privilegio.

Y la obra, por consiguiente, es mala, sólo se salva artísticamente el primer acto. El segundo se sostiene por un ardid escénico muy gastado, de un personaje—el joven—á quien todos acusan, y como no habla, no se defiende de las imputaciones, de ahí el enredo cursi y adocenado que no casa con la realidad del teatro moderno.

El tercer acto es más falso todavía. Se adviene lo que nos dirían los personajes, que entran y salen porque sí, para ganar tiempo, hasta esperar la reunión de los *vells*, escena en que se cifran las esperanzas de los concededores del Iglesias de antes, del revolucionario, y vienen los viejos, dicen cuatro tonterías, y cuando el joven—que actúa de secretario—toma la palabra, nuestra ilusión se fué á pique, porque aquel joven tan leído, tan caviloso en toda la obra, nos resulta pesimista, más viejo que los viejos, habla sólo para salir del paso, y termina aquella reunión de una manera torpe, descorazonándose los dos únicos viejos que querían abatir al burgués que los lanza á la miseria. La escena final en que muere el viejo luchador es la mejor manera de acabar los dramas, á lo Echegaray; cuando un personaje estorba, que podía comprometer al autor si hablase de acudir al terreno de la violencia, se le mata y en paz.

Es falsísimo también aquel casamiento á última hora, y no podemos ni debemos admitir aquel joven que nos pinta Iglesias, porque los obreros que estudian, los que piensan lo que piensa aquí en el primer acto, no se acobardan ante las desgracias de familia, ni les espanta la lucha; al contrario, la desean, y cuando es necesario se ponen al frente. Así son los jóvenes obreros de las ciudades modernas, y eso de sobra lo sabe el autor de *Els vells*.

Iglesias ha tenido necesidad de falsear el personaje, de hacerlo cobarde en toda la obra, á fin de que resultase un drama sentimental y se enterneciesen los espectadores sensibles al caer herido de muerte aquel viejo que les simpaticizó desde la primera escena.

Si el joven hubiese sido enérgico, luchador, seguramente que Iglesias hubiera tenido necesidad de echar mano de frases atrevidas y pensamientos elevados.

La cobardía del joven, la vemos pintada en su autor, que hoy, más experimentado en los resortes escénicos, sólo le preocupa hacer dramas bien medidos, muy apañaditos y acabaditos que sean del agrado de los comerciantes de menor cuantía que ocupan á diario las butacas del teatro Romea.

No hay duda que al Sr. Iglesias le dará dinero su penúltima y última obra teatral, y será bombardeado por la prensa reaccionaria que antes lo combatía atrozmente; pero sea que nosotros vemos con pena que el talento se malgaste produciendo obras sin savia, ni energía vital, ajustadas al patrón de la moda, para que agraven á la multitud ignorante, y así como venerábamos al autor de *Fructidor*, *Els conscients*, y otras, hoy nos inspira lástima, porque lastimoso es ver esos jóvenes, antes rebeldes, vencidos en su juventud, yendo en busca del aplauso acanallado y del dinero, en desdoro de aquel arte puro y revolucionario, siempre joven, del autor de *Els primers frets*.

He oído muchos discursos que me han hecho cambiar de opinión, pero ninguno ha cambiado mi voto.

UN CÉLEBRE ESTADISTA INGLÉS

Las Academias son organizaciones de domesticación de la ciencia.

GEORGES LOBAND

## La Mano Negra

Saludamos con efusión á cuantos en España y fuera de ella se interesan por los de la Mano Negra, y nuestro afecto es interesado, porque con su empeño trabajan, tanto ó más que por las víctimas de un crimen gubernamental, por el acuerdo internacional revolucionario.

Cuantos en las diversas naciones abominan del proceso que sirvió de pretexto para que un gobierno español complaciese á los tiranos y explotadores de Andalucía, sean ó no anarquistas, hacen obra de propaganda y de acción anarquista, y tienen entre sí más íntima relación que con sus compatriotas.

Para nosotros, el título de español que ostenta todo privilegiado, representa casi siempre un enemigo, mientras que un francés, un italiano, un yanqui, un alemán, un cubano, y cualquiera y todos cuantos en donde quiera que se reúnan protestan contra la brutalidad cobijada bajo la bandera española, son compañeros que aspiran á la gran justicia humana en cuya aspiración fraternizamos.

Los cerebros en que germinaron los crímenes de lo de Cambios con su proceso de Montjuich, y el de la Mano Negra, inspirados en la razón de Estado, que tantos tiene á su cargo, y que tan contraproducentes fueron para el interés burgués, contribuyeron efectivamente á difundir por el mundo el pensamiento y la pasión del proletariado español, y sus efectos se manifiestan ahora, y por ello nos felicitamos y recordamos con satisfacción y orgullo haber sido perseguidos.

## Misceláneas

Hace algunos días dióse en el Centro de Fogoneros y Marineros de la Barcelona una velada en la que disertaron algunos socialistas y el conocido abogado Sr. Salas Antón, el cual, entre otras cosas que no nos importan, combatió que las clases obreras se lancen á la violencia para el logro de sus reclamaciones, añadiendo que en la actual sociedad el dolor es universal y nadie es dichoso; el pobre, porque es pobre, y el rico, porque está expuesto á serlo mañana.

Vamos por partes.

Acude el proletariado á la violencia, no por deseo, sino porque se ve perseguido, atropellado, burlado, y de ello ha podido tomar nota el Sr. Salas Antón en la última huelga de carreteros. El obrero, como todo ser racional, tiene apego á la vida, á la vida que hoy le es casi imposible. Si acude á la violencia es desesperado por la maldad de las clases burguesas, que no sienten más amor que al dios dinero.

La huelga del pasado febrero y la reciente de Reus, son buenos ejemplos: se llevaron á cabo por los sentimientos de una burguesía salvaje é inhumana. La huelga de metalúrgicos se debió á una burla sangrienta á la clase obrera, que se levantó para demostrar á la burguesía toda que, el día que quiera, el proletariado lo es todo.

Creemos de pésimo gusto que los que á diario asisten á conflictos entre capital y trabajo, los que han podido y debido profundizar la psicología de tales conflictos, vayan por ahí predicando resignación en los de abajo, cuando, á ser sinceros y altruistas, debieran anatematizar á los de arriba. Hicieran á lo menos lo que Cortón en *El Liberal* y León XIII en su famosa Encíclica, y tendrían á lo menos disculpa.

No podemos estar conformes en el

concepto de que los ricos sean ó no dichosos por el temor de ser pobres, pues esta teoría, ya algo cursi, resultó anticuada; ya la copió el Papa en su citada Encíclica.

Creemos tener derecho á esperar de Sr. Salas Antón ideas más radicales, por no decir más racionales; pero notamos ya hace algún tiempo, no sin pena, que dicho señor se amolda más á la santa paciencia y á los emplastos en desuso, que á lo que nos enseñan los sociólogos modernos.

\*\*

El *Liberal* de Barcelona trabaja de una manera á que no nos tiene acostumbrados la prensa burguesa. Queremos ser justos, y lo consignamos con aplauso.

Desde que estalló la huelga de Reus apenas hay día que, aparte de una buena información, entre la que descuella la del amigo Litrán, no trate un asunto social de circunstancias: constancia obrera é inutilidad de la represión, intransigencia patronal, los amarillos (ridícula imitación de cierta fracción del socialismo francés), el sable contra el pensamiento y la solidaridad vencedora del mauser, parangón entre yanquis y españoles referente á prácticas socialistas y revolucionarias, descolando entre todos una excelente indicación acerca de la doctrina legal sobre huelgas dirigida al gobernador, que decreta á lo monterilla la disolución de una sociedad obrera; todo ello aparte de una tribuna libre que viene á ser un eco de la opinión.

Alguna vez se escurre, como el día en que Cortón, después de un regular derroche de sofismas, ejercía de Padre Santo con estas palabras:

Lo que hay que hacer, en los de arriba, es imponerles la caridad hacia el infeliz trabajador, y en los de abajo, suplicarles que se pongan de acuerdo para que después, como amigos y compañeros de infortunio, discutamos tranquilamente.

Puro pasatiempo literario de que nadie hace caso, ni nosotros, á pesar de que no ha faltado neófito entusiasta que nos pidiera que le diéramos un palo, literario también, se entiende.

Pero en lo que el colega nos ha gustado es cuando pone á la vergüenza á *La Veu de Catalunya*, que á su carácter de rancio y terruñero catalanista, añade el de polizone, denunciando á los oradores del mitin de solidaridad.

¡Ojalá pudiéramos decir siempre lo mismo del colega y de la prensa en general!

\*\*

Unos cuantos socialistas que, para que haya de todo, tenemos en Barcelona, han inflado á otros cuantos neutros, han celebrado reuniones en representación de sociedades más ó menos auténticas y se han pronunciado contra la huelga general.

Buena ocasión para lucirse han escogido; reunidos esos negativos con los neutros, coincidiendo en el propósito de no hacer nada é impedir que otros hagan, podrían imitar á los amarillos franceses, que vienen á ser como el perro del hortelano, menos la lealtad canina.

En resumen, nada. Impedimenta, realidades de la vida, espinas y abrojos, rémoras, dificultades y cuantas denominaciones se usan para expresar cuanto se opone á la realización de lo grande, de lo justo; eso representan esos trabajadores y los que con su in-

consciencia les apoyen; algo así como policías sin garrote y civiles sin mauser; impotentes, muy impotentes, para impedir que lo que ha de ser sea.

Bien merecido tienen un elogio que desde Madrid les envía el jefe supremo del socialismo español, que cumple la misión del adormiderismo reaccionario de todas las naciones.

La otra noche los Amigos del País distribuyeron premios a la virtud, es decir, en una reunión solemne unos burgueses sibaritas se recrearon con el espectáculo de unos cuantos proletarios que pasan la pena negra para vivir y encima son sufridos y humildes.

Me hubiera repugnado verlo; porque los primeros me parecen soberbios que afectan bondad; los segundos, cómplices de la iniquidad de que son víctimas, y todos juntos, cristianos enemigos de la humanidad, que quiere justicia y no monsergas caritativas.

En el número extraordinario de *La Publicidad*, conmemorando el 11 de febrero, se lee:

No conseguiremos restaurar la república, ni consolidarla, sin el concurso del ejército.

Y lo dice Esquerdo, un jefe, es decir, un futuro ministro, si llega el caso, que es como decir: los republicanos son impotentes para traer su república; y para consolidarla se necesita sacar hombres del pueblo, armarlos, adiestrarlos en el manejo de las armas y convertirlos en sayones contra sus hermanos, como hacen todas las repúblicas del mundo, lo mismo que todas las monarquías.

Luego, gritar viva la república, que es opresión y tiranía, es lo mismo que gritar muera la emancipación de los trabajadores. Y si eso duele, cúlpese a la lógica.

## De Marat

Dejad a los hombres la libertad de formar pensamientos y de comunicárselos; ya voréis cambiar la libertad, desaparecer las preocupaciones y morir el despotismo. Sin esa libertad social, no hay buena constitución posible: si un individuo verdaderamente amante de la sociedad y de razón superior se ve privado del derecho de decir a sus consocios que tal traidor los engaña con sus atrocidades, las preocupaciones no morirán jamás y los abusos renacerán siempre...

Todo es lícito para despertar al pueblo de su funesto letargo, volverle al sentimiento de sus derechos e inspirarle el valor de defenderlos; no se es faccioso cuando se grita por los intereses sociales. Por último, por vehemencia que se sea, no hay escritor incendiario cuando se dirige a un público por la voz de la imprenta, porque el escritor solo es la autoridad de la razón; si disparata, peor para él; si tiene razón, será aplaudido, si persuadido quedará justificado.

Cállense los que opinan por el encadenamiento de la prensa por el temor de que algún escritor descubra que son ladrones, quebrados fraudulentos u otras cosas peores; esos no sirven más que para vegetar con los tiranos y los cobardes y no para gozar y convivir con hombres valerosos y libres.

(De *L'Ami du Peuple*.)

## Comunicaciones

### Grupo Comunista de Producción y Consumo

Excusado es demostrar el poder malsano del dinero, lo mismo que la necesidad de su supresión para establecer la libertad y la justicia.

Todos los que han estudiado ó ensayado el comunismo se han visto obligados a suprimir el dinero. Las mismas comunidades religiosas exigen de sus miembros el voto de pobreza.

Nos proponemos crear un centro de atracción capaz de agruparnos, un centro de cooperación comunista y libre, en que los cambios se hagan sin dinero, donde no tengamos más que un objeto, producir sin idea de lucro para la satisfacción de todos.

No podemos romper con la sociedad burguesa y con el capitalista sino progresivamente, siguiendo nuestro propio desarrollo. Por consiguiente, estamos obligados a guardar nuestro trabajo y a conservar el uso del dinero para nuestras relaciones y nuestros cambios colectivos ó individuales con la sociedad.

Establecemos un depósito en París, con el apoyo de un grupo de compañeros de buena voluntad, que se constituyen en comité de iniciativa y de aprobación siempre libre, renovable y gratuito; no queremos crear funcionarios ni imponer cargos.

Apelamos a los comunistas de todos los países, rogándoles nos envíen productos agrícolas, telas, cueros, maderas, productos manufacturados ó sin labrar, objetos de arte; en una palabra, todo lo que pueda ser útil y agradable. Los compañeros tendrán a bien acompañar su envío de la estimación exacta de su valor, que le será abonado en cuenta y le será devuelto, con otros productos según pedido, la equivalencia del valor entregado.

El trabajo se hará por obreros sin ocupación ó por los emigrados por causa de persecución.

A cada trabajador, hombre ó mujer, se le pagará 1 franco por hora; la retribución es la misma para todos los oficios y profesiones, considerándola necesaria para que el individuo pueda vivir sin privaciones.

Siendo general para todos, empleados del Depósito inclusive, el precio de la hora, la hora de trabajo nos servirá de base para la estimación del trabajo y de los productos.

Los trabajadores recibirán solamente una cuarta parte de su retribución en dinero, el resto se pagará en productos.

Serán admitidos al trabajo los que lo ejecuten por sí mismos, exceptuando todo género de empresarios ó intermediarios.

Los depositantes, cualquiera que sea su depósito, no percibirán nunca dinero.

Se publicará semanalmente un estado del depósito y del trabajo para que todos puedan enterarse de nuestras necesidades y de nuestros cambios. Se publicará el extracto de estas discusiones para edificación de los societarios lejanos y para excitar sus observaciones.

Para más detalles, á M. Ardouin, 86, rue de Cléry, París.

## Bibliografía

Compañeros de LA HUELGA GENERAL: Cumpliendo vuestro encargo, he leído el *Compendio de Historia Universal*, por D. Clemencia Jaquinet, y su lectura me ha encantado. En esta época, en que todavía se enseñan como verdades los más crasos errores y se aparta por completo a la juventud estudiantil del camino que debe seguir, es verdaderamente consolador ver que haya quien, separándose del servilismo que guía a la mayor parte de los historiadores, tenga el valor de exponer los hechos tales como fueron, procurando de este modo desvanecer toda clase de prejuicios y fortalecer a los que luchan contra el régimen actual.

En ese libro los niños y aun los adultos aprenderán cómo la humanidad ha evolucionado, pues expone clara y sencillamente la serie de sucesos encaminados, desde los tiempos prehistóricos hasta nuestros días, a la libertad de los oprimidos y a la emancipación de los explotados.

Es tanto más de alabar esta obra, cuanto que es cosa corriente pregonar como heroicidades actos y abusos cometidos por caudillos y soberanos, y proclamar como virtud patriótica la admiración hacia tan grandes malhechores.

Me complace en consignar la satisfacción sentida viendo que se trata como se merecen las religiones todas, demostrando su falsedad y sus efectos.

Termina el libro exponiendo brillante y racionalmente lo ineficaces que son todas las formas de gobierno para resolver el problema social y estableciendo que sólo la igualdad social puede servir y servirá de base a una era definitiva de paz y de justicia, y la exposición de ese ideal como término racional del progreso justifica las aspiraciones emancipadoras del proletariado.

Digna de encomio es, pues, esta obra.

R. R.

*Union Fédérale des Ouvriers Métallurgiques de France*, folleto de 32 páginas, destinado a sacudir la inercia de gran parte de los metalúrgicos franceses y de todos los trabajadores en general y a suscitar la idea de rebeldía. Aunque principal y casi exclusivamente societario, su lectura puede interesar á los compañeros que conozcan el francés y deseen aprovechar sus enseñanzas.

Se vende á 3'50 ptas. el ciento en la Bourse du Travail, 3, Chateau d'Eau, París (X<sup>ma</sup>).

*Vers l'Idéal. Al día siguiente de la Huelga General*, por A. Bourchet, secretario de la Federación del Cobre. De este folleto de 16 páginas haremos oportunamente un extracto en nuestra «Información sobre la Huelga General.»

*La Revolución Social*, por Ernesto Bark, libro de 180 páginas, que se vende á 3 pesetas, las cuales pueden emplearse en cosa más provechosa.

*El Botón de Fuego*, por J. López Montenegro, publicado por la Biblioteca de Orientación Sociológica, que contiene: La Naturaleza (poema), Nociones científicas, Crítica de los sistemas gubernamentales y Compendio de Sociología. Conocido es el autor como antiguo y buen compañero, no menos que su competencia para tratar las materias contenidas en su libro; esas circunstancias le abonan sin necesidad de nuestros elogios y excitaciones. Aténganse á ellas nuestros compañeros y lectores. Se vende á 1'50 pesetas, Consejo de Ciento, 382.

## Movimiento Social

Los trabajadores de Dunkerque, revolucio-  
dos recientemente en huelga general, han  
sido pasar ante la justicia legal ocho de sus  
compañeros, de los cuales dos han sido con-  
denados á tres años, y dos á dos años de pre-  
dicio.

Las causas, según *La Voix du Peuple*, fué  
en aquellos trabajadores, oyendo la palabra  
diente de los oradores en las reuniones pú-  
licas ó corporativas preconizándoles la agru-  
ción y la necesidad de ejercer acción cons-  
tante contra los capitalistas, que son la causa  
de su triste situación, cumplieron con su deber  
usando de las palabras á los hechos. Duran-  
te 24 horas fueron los rebeldes dueños de la  
ciudad: levantaron barricadas para resistir  
las cargas de la soldadesca que ejercían  
ingranta coacción en favor de los explota-  
dores; asaltaron la imprenta de un diario  
insultador de los trabajadores; hicieron otro  
tanto con las casas de algún privilegiado de  
los gordos y peor significados; arrojaron al  
agua ó quemaron unos cuantos fardos del  
muelle, y por último se surtieron en varios  
trámites de los géneros que necesitaban  
para vivir, considerando que ya habían paga-  
do con su excesivo trabajo anterior.

Claro es que en ese movimiento espontáneo  
hubo concepción incompleta de la transforma-  
ción que ha de sufrir la posesión de la rique-  
za social, pero los instigadores del movimien-  
to emancipador, lejos de aceptar sus conse-  
cuencias, se asustaron de su obra y entraron  
en componendas. La consecuencia queda  
expuesta al principio.

La conclusión del colega, después de mani-  
festar sus simpatías hacia los rebeldes de  
Dunkerque, es que los trabajadores bien or-  
ganizados, y sin atender ingenuidades de ciertos  
redutores que no pasan de mercaderes de  
la obscurencia, preparen debidamente la huelga  
general.

En Holanda, la agitación manifestada por  
a huelga carrilana, no calmada aún, ha obte-  
nido un primer triunfo. A las estaciones de  
Amsterdam no llegó ni tampoco salió un solo  
tren, y si las compañías no hubieran cedido  
en la noche del sábado 7, no sólo hubieran  
seguido todos los carrileros, sino que la huelga  
general hubiera estallado en la capital, de lo  
cual había algo más que indicios, porque el  
movimiento tomó tal extensión que el comercio  
estuvo paralizado el día 7 por un número  
inmenso de obreros de todas las profesiones.  
La policía y el ejército ocupaban los puntos  
estratégicos de la ciudad, y en el muelle del  
comercio los marineros y la infantería, dis-  
puestos á lanzarse contra sus compatriotas  
como si fueran enemigos, olvidando que son  
hermanos, guardaban en el muelle la riqueza  
usurpada que usufructúan los capitalistas.

La victoria fué completa. La compañía holan-  
desa y la compañía del Estado circularon  
telegramas á su personal que se compromie-  
tan á no trasportar mercancías de las com-  
pañías fletadoras de barcos cuyas tripulaciones  
estaban en huelga.

Teneroso por estos sucesos, el gobierno ha  
manifestado intención de proponer al Parla-  
mento una ley contra las huelgas, pero el sín-  
dicato obrero carrilano ha amenazado con la  
huelga general si el proyecto se presenta á  
las Cámaras.

La última quincena ha sido pródiga en ac-  
tividad obrera. Al calor que le infundiera la  
huelga de Reus, ha estallado en toda España  
la indignación que produce la pasividad de  
los promovedores del conflicto y las noticias  
adulteradas que daba la prensa burguesa. Y  
cómo no es ya posible que los trabajadores  
vean impasibles que sus hermanos de una ciu-  
dad cualquiera luchan desigualmente contra  
la avaricia burguesa; de ahí que Cádiz y La  
Coruña se lanzaran á la huelga, mientras  
otras poblaciones no menos importantes se  
preparaban á secundarla.

Ha corrido otra vez sangre obrera. Le ha  
tocado el turno á Cádiz, y ha habido la con-

siguiente escuela de persecuciones; mañana se-  
rá en otra ciudad, que la causa del conflicto  
es honda y el porvenir está preñado de ame-  
nazas.

No hay manera de que lo entienda ni la  
burguesía ni los que mandan. El proletaria-  
do ya no es una cosa, es una fuerza poderosa  
que amenaza, y amenaza, pero que indefecti-  
blemente está destinada á arrollarlo todo.

Al privilegio la toca retroceder. Quiere am-  
pararse en la fuerza de las bayonetas; error  
de los errores! no hará más que hacerse más  
odiable. Está sentenciado á desaparecer y su  
desaparición se cumplirá en el presente siglo.  
Las huelgas que como un reguero de pólvora  
se suceden unas á otras, no son más que los  
prodromos de la revolución radical que se ave-  
cina y que cada día ganan terreno, á pesar  
de las sangrias y persecuciones. Poco, muy  
poco ha faltado para que el conflicto local de  
Reus no lo haya sido de toda la nación.

No le queda otro recurso al privilegio: ó  
resignarse á la evolución, cediendo paso á  
paso, ó la santa revolución niveladora y fra-  
ternaria que por la huelga general llegará al  
logro del ideal proletario, que es, en resumen,  
el ideal humano.

Aunque poco á poco, si no por persisten-  
cia, á veces por miedo, los gobernantes ayu-  
darían pasivamente al proletariado en sus re-  
clamaciones, pero se hallan con una burguesía  
avara, ridículamente orgullosa de su po-  
derio, y contando casi siempre con el amparo  
del caciquismo local, obligan al gobernador,  
al ministro en pleno, á que les ceda tanta  
fuerza armada como desean. Así ha sucedido  
en Reus, así sucedió en la pasada huelga de  
febrero, en Barcelona; el que menos manda-  
ba era el gobernador; las órdenes venían de  
Madrid, exigidas del poder central por la bur-  
guesía de Barcelona.

Es digno de llamar la atención lo sucedido  
últimamente en la Coruña. La burguesía pe-  
día fuerzas y refuerzos, los proletarios ame-  
nazaban con la huelga general, exigían la  
libertad de los presos, y la autoridad, desente-  
diéndose de los caciques burgueses locales,  
evitó el conflicto abriendo las puertas de la  
cárcel á las víctimas escogidas por las sa-  
yones.

Por la persuasión, pidiendo el apoyo de las  
clases neutras y aún con el apoyo de la pre-  
nsa, no se logra nada, como en Reus, y en  
cambio con la amenaza de la violencia, que  
no es otra cosa la huelga general, ceden las  
autoridades de la Coruña. Tómense nota de ello  
los productores.

En Barcelona hemos tenido de todo. Inten-  
to de paro general, que, por esta vez, no ha  
dado más resultado que darse humos al go-  
bernador y verse felicitado por la grey monár-  
quica.

No han faltado los consabidos registros do-  
miliarios; la policía se ha visto y deseado  
para encontrar á los compañeros que hablan  
en el último mitin, y á los que parece  
constituyen la Federación Local, y para que  
se vea el olfato de nuestra policía, aún no han  
podido dar con unos ni con otros, á pesar de  
hallarse la mayoría paseando tranquilamen-  
te por las calles de Barcelona.

Hemos tenido dos notas cómicas, de rigor  
en todos los actos de la vida, pues lo serio y  
fundamental casi siempre va á acompañado  
de lo inmensamente ridículo. Nada menos que  
el microscópico partido socialista, con las so-  
ciedades obreras que aún arrea, en totalidad  
cuatro y el cabo, se han reunido y acor-  
dado oponer su veto al paro general; y el  
señor gobernador que nos manda, excelente  
guerrero, según nos dice la prensa monár-  
quica, ha disuelto la Sociedad del Arte de Im-  
primir por el enorme delito, según su ex-  
celencia, de adherirse al proyectado paro ge-  
neral. Dicese que el oficio en que apoya su de-  
cisión, enviado á la junta administrativa de  
dicha sociedad, es de lo más horroroso que  
haya podido escribirse en materia legal, y ello  
da idea de lo enterado que estará de la ley de  
asociaciones.

Poco nos importa eso de la legalidad, pero

los partidarios de la ley escrita tienen ahí  
ocasión de lucirse y amparar á la sociedad  
de impresores y á los individuos de su junta  
administrativa, cuyo rastro olfatea la policía  
con tan mala sombra, y las sociedades obre-  
ras en cuyo seno no se abrigue el egoísmo,  
deberían hacerse suya la causa de los impre-  
sores.

Y por último, se trata de declarar el boico-  
te en regla á un diario popular y populachero,  
á ratos republicano y socialista, que, en  
los últimos sucesos del proyectado paro ge-  
neral, pidió y obtuvo del gobernador fuerzas de  
la guardia civil para que les custodiara su  
imprenta.

## Correspondencia Administrativa

- Almería*.—Corresponsal. Remité 20 folletos núm. 4.  
*Barriana*.—T. V. envío á tí los ejemplares que iban  
A. M. Aumento. Escríbme.  
*Alcoy*. V. L.; *Lérida*, J. M.; *Elche*, F. F.; *Figuera*, I. G.;  
*Aguilada*, P. V.; *La Junquera*, B. C.; *Mataró*, J. F.;  
*Tampá*, A. F., remité 5 ejemplares del número 11 y  
otros tantos del 12. Van igualmente del 13. Espero  
contestación.  
*Cartagena*.—G. R. M. Envíe 6 folletos núm. 4. Rectifiqué  
pedido y escribí.  
*Ferrol*.—F. G. Avisé á E. M. tu encargo y rectifiqué pe-  
dido.  
*Sevilla*.—E. M. Escríbme. Van ejemplares á S. O.  
*Andrés*.—P. F. Envíe libro certificado. Van los 10 nú-  
meros. Si está suscrito por un año.  
*Sanalózar*.—A. D. Contigo no va nada.  
*Gijón*.—Corresponsal. Recibí libranza 10 pesetas. Es-  
cribí.  
*Londres*.—G. L. Remité 10 folletos núm. 4 y cumplí tu  
encargo.  
*Palamós*.—G. E. Ya era hora supiéramos noticias tuyas.  
Suspendo paquete á Llagostera, y espero hará lo que  
dices.  
*Marchena*.—Corresponsal. Recibí libranza 4 pesetas. Re-  
mití 25 aleyas. Envíe atrasados del 11. Va colección,  
que te anoto en cuenta.  
*Merlyte*.—Corresponsal. Repetí los del 11.  
*Santo de Lugo*.—Corresponsal. Aumento 20 ejem-  
plares. Escríbme.  
*Algete*.—M. M. Recibí tuya, envié atrasados: Quédase  
suscrito por un trimestre. Escríbme.  
*Palamós*.—Corresponsal. Recibí de P. 5 ptas. que abono  
en cuenta.  
*Morón*.—Corresponsal. Atiendo.  
*Morón*.—Corresponsal. Aumento, irán los que pides.  
*Madrid*.—Corresponsal. Rectifiqué pedido. Igual criterio  
tenemos.  
*Marbella*.—Corresponsal. Aumento los que pides.  
*Oviedo*.—A. G. idem. idem.  
*Gibualter*.—H. C. Recibí letra. Conformes en un todo  
contigo.  
*Bayona*.—V. M. A. Sirvo trimestre desde el 11.  
*Roldán*.—J. M. idem. idem.  
*Sanlúcar*.—(Parroquia de Ames). M. L. M. idem. idem.  
*Sanalózar*.—M. V. Recibí aviso. Va nota.  
*Cádiz*.—I. P. de S. G. Póngase de acuerdo con nuestros  
amigos de *El Proletario*.  
*Coruña*.—A. P. Recibí libranza 15 ptas. Distribuyo como  
indicas. Escríbme.  
*Madril*.—J. V. Traslado paquete á L. P., según aviso.  
*Benjúzar*.—J. R. Centro Obrero.—Sirvo suscripción tri-  
mestre.  
*Tarazona*.—F. T. Traslado periódicos á J. R. según aviso.  
Escríbme.  
*Tánger*.—Corresponsal. Aumento y remito 25 aleyas.  
*Alcántara*.—Corresponsal. Recibí libranza. Envío atra-  
sados. Van 13 aleyas y aumento paquete.

## Avisos

Ponemos en conocimiento de los suscriptores  
por un trimestre, que deben abonar de nuevo la  
suscripción, si quieren continuar recibiendo el pe-  
riódico.

**La Huelga General se vende**

*En Londres:*

J. Ventura, 36, Tottenham  
Street Tottenham Ct. Road

*En París:*

Kiosque núm. 17  
Boulevard des Capucines

## Biblioteca de LA HUELGA GENERAL

- 1.—Libre Examen, escrito por nuestro colabo-  
rador Paraf-Javal.  
25 céntimos.
- 2.—El Hombre y la Sociedad, conferencia leída  
por Anselmo Lorenzo en la Escuela Moderna, de  
Barcelona.  
25 céntimos.
- 3.—Los dos Judías, aleya firmada á tres colo-  
res, escrita y dibujada por Paraf-Javal.  
Paquete de 25 ejemplares, 1'75 pesetas.
- 4.—Porqué de la Huelga General.—Contesta-  
ción á Jaurés.—La acción económica.  
25 céntimos.